

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODICO SATIRICO-POLITICO.

QUESTION TEATRAL

TEATRO ESPAÑOL.

SE FUNDO REINANDO DOÑA ISABEL II,
SIENDO MINISTRO DE LA GOBERNACION DEL REINO
EL EXCMO. SEÑOR DON LUIS JOSE SARTORIUS,
PRIMER CONDE DE SAN LUIS
AÑO DE 1849.

Por fin tuvo lugar el domingo la primera funcion en este teatro, al cual si no fuera por la lápida que lleva al frente podria decirse que nada le falta ni le sobra. Desgraciadamente como todo ha de ser incompleto en estos dias, cuando no se peca por defecto se peca por esceso, y solo en gracia de esta consideracion justificada por la esperiencia puede dispensarse la inscripcion de la susodicha lápida, merced á la cual tendremos necesidad de ser prolijos alguna vez, pues en lugar de decir simplemente *Teatro español*, que seria lo mas natural y lacónico, habremos de escribir esta retaila de palabras que nada tienen que ver con las funciones dramáticas: *Se fundó reinando doña Isabel II. Siendo ministro de la Gobernacion del Reino el Excmo. Sr. D. Luis José Sartorius, primer conde de San Luis. Año de 1849.* ¡Cuántos volúmenes podrian escribirse acerca de lo que sobra en la mencionada inscripcion! Verdad es, que segun opinion de personas que lo entienden, habria mucho mas que

hablar sobre lo que la falta. Nuestro apreciable cólega el *Clamor*, ha notado con oportunidad que ya que se han grabado en la lápida nombres algo estraños al arte, ha sido una omision garrafal la de no poner la lista de los actores y empleados del teatro. Yo voy mas allá, y digo, que con el mismo derecho que los empleados del teatro pueden quejarse y reclamar otras muchas personas, cuando menos todas las que figuran en la Guia de Forasteros. Y en efecto, ya que el autor de la inscripcion tuvo el pensamiento de escribir mucho, debia haber puesto: «Teatro Español. Se fundó reinando doña Isabel II, siendo ministro de la Gobernacion del Reino el señor don Luis José Sartorius, primer conde de San Luis, siendo don Alejandro Mon ministro de Hacienda, autor del sistema tributario y enemigo de la *Reforma*, siendo intendente de Madrid el Sr. Flores Calderon, director del Tesoro, don Pablo Cifuentes, primera bailarina del Circo la Sra. Fuoco, interventor de correos de Alcalá don José Aguilar, (ex-capitan de Cabrera) comisario de Cruzada el Sr. Santaella, director de Instruccion pública don Antonio Gil y Zárate, vista de la aduana don N. Gargallo, presidente de la República francesa Luis Napoleon Bonaparte, y domador de fieras mamíferas Mr. Carlos Esperon.» Todo esto podia haberse puesto en la lápida y algo mas que esto, lo cual no seria necesario, pero revelaria una verdad, asi como solo puede revelar una verdad, aunque no sea necesario el decir que á la apertura del Teatro español en 1849 reinaba doña Isabel II y era ministro de la Gobernacion el Excmo. señor don Luis José Sartorius, primer conde de San Luis, etc., etc., etc.

Por decontado estoy bien persuadido de que el señor Sartorius no habrá tenido noticia de semejante inscripcion antes de darse á luz, y que la tal lápida se ha hecho para proporcionar á S. E. una sorpresa agradable. Mal cálculo. Muchas veces se incurre en el desagrado de los hombres por querer agradarles demasiado, y esto sin duda habrá sucedido en la ocasion presente, pues me atrevo á apostar doble contra sencillo á que la inscripcion que nos ocupa no diria lo que dice si se hubiera consultado á tiempo el voto del señor conde de San Luis. Por lo demas, ¿qué objeto puede tener la inscripcion? ¿Ejercerá alguna influencia secreta en el éxito de las funciones dramáticas? Esto es un misterio que debe aclarar el tiempo. Allá lo veremos: si se nos prueba un dia que merced á la lápida trabajan los actores

con mas celo, escriben mejores composiciones los poetas, y hacen mejores cabriolas los bailarines, nosotros seremos los primeros en proponer, que lejos de eliminar lo que sobra á la inscripcion, se haga una lápida tan grande como el campo del Moro para remediar lo mucho que la falta. Dicho esto, pasemos á examinar el teatro y su inauguracion.

El público madrileño ha convenido por unanimidad en que el señor don Anibal Alvarez es hombre que lo entiende, aunque no era necesario que dicho señor diera unanueva prueba de sus conocimientos y buen gusto para saber que este Anibal puede tenerse las tias con todos los Scipiones de la moderna arquitectura. Nosotros que hemos visto con júbilo las reformas hechas en el antiguo teatro del Príncipe, damos el parabien al señor Alvarez por una obra digna de la justa reputacion que disfruta. Ahora puede decirse que tenemos un teatro del que, aunque pequeño, puede vanagloriarse la capital de España. Todo es bello: la forma, la distribucion, la combinacion de colores, en todo se revela el acierto y gran inteligencia del señor Alvarez, á quien dirigimos estos elogios, tanto mas imparciales, cuanto que no tenemos el gusto de tratarle personalmente. La idea de poner los retratos de nuestros mas célebres poetas á los lados de la embocadura, es acertada y los retratos están muy bien ejecutados; pero nada hay tan bien trabajado como el telon. Esto es lo que puede llamarse una obra maestra. Tambien debemos decir algo de la iluminacion de gas. Escusado es decir que es la mas bella, la mas clara y la mas limpia de todas las iluminaciones, y por si alguno lo duda le remitiremos á nuestra imprenta que está alumbrada por el gas y que es acaso la única imprenta que hemos visto bien alumbrada. Sobre este particular, tambien debemos elogiar el acierto del señor Mollinedo, director facultativo del gas, aunque esto nada tenga que ver con el teatro que se fundó reinando doña Isabel II, y siendo ministro de la Gobernacion del Reino don Luis José Sartorius, primer conde de San Luis.

Falta decir que se ejecutó la comedia de Calderon, «Casa con dos puertas» y el sainete de don Ramon de la Cruz, titulado: «La casa de Tocame-Roque.» Estas producciones son demasiado conocidas para que *D. Circunstancias* se entretenga en juzgarlas. La ejecucion estuvo á pedir de boca. Mis lectores han visto ya parte de la poesia que leyó el señor Romea, de la cual puede decirse, sin

faltar á la verdad, que no fué lo mas poético de la funcion. Por lo demas la compañía del teatro español es escelente, y si se ponen en escena buenas producciones no dudamos que el público favorecerá al teatro que se fundó siendo empresario de la plaza de toros el señor marqués de Casa-Gaviria, siendo priora del convento de las Calatravas doña Rafaela Barrios, siendo marqués de Remisa don Jesus Muñoz, hermano del señor duque de Riánsares, siendo estanquera de la calle de Amaniel doña Margarita Diaz, siendo guarda-almacen de palacio (el hombre mas gordo de España) el señor Zabala, siendo don Juan Perez Calvo corregidor de Barcelona, y por último, y para decirlo de una vez, siendo inspector de Rondas don Francisco Chico.

MONTEMOLIN.

Es preciso confesar
que lo que abunda no daña;
y ya debemos pensar
que nada puede faltar
á la ventura de España.

Todo se halla en la nacion
de cuanto aquí es necesario;
tenemos moderacion
y el sistema tributario
de D. Alejandro Mon.

Hay leyes, justicia, pan,
hay alegría por fin,
y colmando nuestro afan
está preso en Perpiñan
el pobre Montemolin.

Pronto á confesar estoy
y lo diré hasta la muerte
segun lo que viendo voy,
que los que nos mandan hoy
son los hombres de la suerte.

Pero deben entender
que es vano alegrarse en vano
y que bien pudiera ser
que llegarán á tener
la fortuna del enano.

Y aunque colmando su afan
las cosas van como van,
no hay que alegrarse hasta el fin
de ver preso en Perpiñan
al conde Montemolin.

Yo de estas cosas que cuento
no me parezco á esa gente:
ni me alegro ni lo siento;
ni sufro, ni estoy contento;
todo me es indiferente.

Recen otros el trisagio,
porque yo soy muy candongo
y no obedezco al contagio,
pues como dice el adagio
ni quito rey ni le pongo.

Por eso no entra en mi plan
entonar himnos, ni en fin
recibir con tanto afan
lo de estar en Perpiñan
el señor Montemolin.

Diré, sí, por decontado,
mientras tenga lengua y boca
que el partido moderado
aunque poco acreditado
tiene una fortuna loca.

Ahora mismo en Cataluña
diz que militares duchos
sin gastar casi cartuchos
han logrado echar la uña
á Marsal... con otros muchos.

Miren ustedes que tal,
si la cosa va á su fin;
en verdad no marcha mal
si aquí prenden á Marsal
y en Francia á Montemolin.

Pues ya se acabó el invierno
y la sedicion aterra,
Cabrera no importa un cuerno:
creo muy bien que el gobierno
puede acabar con la guerra.

Asi la actual situacion
sin declamaciones cómicas
podrá dar á la nacion
libertad de discusion
y reformas económicas.

¿Qué pensais? ¿Qué las darán?
Yo lo esperaré hasta el fin,
mas será inútil afan
aunque gruña en Perpiñan
el señor Montemolin.

Mas aunque cueste trabajo
profetizar cosa alguna;
ese partido tan majo
que vive por la fortuna....
confio en verle debajo.

Y no es esta prediecion
la peor, voto á Caifás,
sino que en su obstinacion
caerá con la condicion
de no levantarse mas.

Por eso digo, y no es cuento,
que es bueno esperar al fin;
ni me alegro ni lo siento;
ni gozo ni estoy contento
por lo de Montemolin.

Veremos sin dilacion
ese partido tenaz
qué hace en bien de la nacion
si logra ponerla en paz
que es precisa condicion.

?Pensará de la indigencia
burlarse con desparpajo?
¿No tendrá alguna ocurrencia
para obtener indulgencia
cuando se encuentre debajo?

A pesar de nuestro afán
nada á la postre y al fin
los españoles sabrán,
sino que está en Perpiñan
el señor Montemolin.

PROGRAMAS.

—¡Ya salió, señor, ya pareció squello!

—¿Qué es lo que ha parecido?

—El programa de la minoría de la minoría.

—No te entiendo.

—Pues yo me entiendo perfectamente. Ya sabe Vd. que en el Congreso hay una minoría progresista, la cual esta dividida en dos partes, que siendo desiguales en número, hacen que una de las dos sea menor que la otra, y á esta es á la que yo llamo minoría de la minoría. Ahora bien, señor, es necesario que diga Vd. lo que piensa de ese programa, porque algunos están esperando á que hable Vd. para saber á que atenerse, lo cual no tiene nada de extraño atendiendo á que Vd. solo recomienda las cosas que realmente son dignas de recomendacion.

—Juan, déjate de adulaciones.

—Yo no se adular, señor; pero lo que es verdad se debe decir. Y si no, ¿quién fué el primero en elogiar el establecimiento de la Agencia Manini-hermanos, en la Aduana de Madrid? Usted fué el primero que recomendó este pensamiento altamente util y cómodo para el público, y no debe Vd. estar arrepentido, pues veo que los demas periódicos celebran ya los buenos oficios de dicha agencia, y entre ellos lea Vd. lo que dice el *Observador*.

—¿Qué dice el *Observador*?

El *Observador*, pone un anuncio, y ademas una gaceta que es como sigue:

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el anuncio de la Agencia de Manini, hermanos, que con tan buen éxito acaban de establecer en la Aduana de esta córte.

Nos consta por varios comerciantes y personas de otras clases que han encargado á la referida Agencia el despacho de sus efectos y mercancías, que se hallan completamente satisfechos, tanto de la

prontitud con que reciben los objetos que desean, como del buen método y regularidad que ha establecido el señor Manini en su oficina.

Recomendamos de nuevo á los Sres. intendente, administrador y demas empleados en la Aduana, así como al comercio, continúen dispensando su proteccion al mencionado establecimiento, pues de ello resulta gran beneficio, no solamente al público, sino tambien á las mismas oficinas.

—Pues aun se yo otra cosa, amigo Juan, y es que el señor Manini ha dirigido una esposicion al señor administrador, suplicándole haga lo posible por remediar ciertos abusos é informalidades que se echan de ver, y de alguna de las cuales he sido yo testigo ocular, pues he visto un documento oficial para autorizar la estraccion de un bulto, escrito con lapiz en un papel de cigarro. Yo espero que el señor administrador que con tan laudable actividad ha contribuido el establecimiento de la Agencia, atenderá como es justo al señor Manini, haciendo todas las reformas que necesita el público. Esto supuesto, ten la bondad de leer el programa de la minoría de la minoría.

Leyó Juan, efectivamonte el prólogo, introito ó preámbulo del programa en cuestion, que me pareció bueno en el fondo, pero demasiado retumbante y enfático. Cualquiera diria que su autor andaba á caza de palabras huecas y que le es indiferente que sus periodos digan poco, con tal que suenen mucho. Concluida la lectura del susodicho preámbulo ó purrum pun pun, me preguntó Juan.

—¿Está Vd. conforme con el programa, señor?

—Cuando lo leas todo te lo diré; pero entre tanto puedo asegurarte que aunque yo estuviera de acuerdo con todo el programa, no lo estaria con el estilo.

Dicho esto, continuó Juan la lectura del programa que dura casi tanto como la cena de Matusalen. No encuentro en todo él ninguna cosa que autorice los aspavientos y calambres con que lo han recibido los periódicos moderados. No vi en el susodicho programa nada que sea exagerado, nada que tienda á la subersion y á la anarquia, nada que se oponga á la conservacion del orden social. Debo decir esto en honor de la verdad, y siento mucho no estar de acuerdo con dicho programa en dos ó tres puntos, aunque sí en todo lo demas. Por de pronto creo que hay alguna contradiccion de principios, que hay cosas inconciliables, que hay palabras que braman, bufan y silvan de verse juntas; y en una palabra que no espresa completamente las verdaderas doctrinas del partido democrata. Grato es ver, sin

embargo que los principios de libertad avanzada van ganando terreno, y ese programa que no puedo aceptar en todas sus partes, se apróxima bastante, aunque no llene del todo mis exigencias.

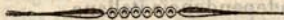
—Pero señor, ¿me quiere Vd. decir cuáles son esos puntos en que Vd. no se conforma con el programa de la minoría?

—A tí, si, te lo diré; pero al público no, aunque no habría ningun inconveniente en decírselo. Solo que se me ha antojado dar algo en que pensar al *Popular*, á fin de ver si este señor averigua los puntos en que disiento del programa de la minoría. Veremos si lo acierta, aunque lo creo difícil, porque es necesario que el *Popular* vuelva á nacer para penetrar en todas mis intenciones.

—Está bien, pero quisiera saber, señor, si se adhiere V. á ese programa, ó si se decide á formar en la mayoría de la minoría.

—Ya he dicho que yo estoy con los unos y los otros, en cuanto al pensamiento de union entre todos los liberales, para defender los fueros de la tribuna y de la imprenta, para abogar por derechos y economías para el pueblo, y en fin, para combatir en el terreno legal al enemigo comun. ¿Estás conforme?

—Yo siempre me conformo con lo que á Vd. se conforma.



LOS CROATAS DE ALLA Y LOS DE ACA.

De lo que aquí vamos viendo,
por consecuencia se saca,
que son una cosa misma
retrógrados y croatas.

No son los croatas únicos
los que oprimen á la Italia:
tambien los hay en Hungría,
tambien las hay en España.
¿Qué raza es esa, señores,

tan basta, digo, tan vasta,
que por todo el viejo mundo
se multiplica y propaga?

Es un vicho muy temible
segun sus hechos lo parlan,
y para formarse idea
de su figura y sus mañas
es necesario haber visto
el tigre real de Bégala
el oso blanco del Norte
y la pantera de Java.

Yo solo podré deciros
las costumbres y las gracias
que en los diferentes climas
tiene esta pérfida raza.

En su país son humildes
y altivos en tierra estraña:
la dignidad desconocen,
la esclavitud les agrada,
y cada cual es un yunque,
fuera ó dentro de su patria,
en que los fieros tiranos
sin duras cadenas labran.

Hoy para dar mas ensanche
á los dominios del Austria,
combaten desesperados
la independendencia italiana.
Miserables instrumentos
del perillan que los manda
hacen mas mal que una nube
de piedra por donde pasan,
y sin ciencia ni conciencia
como insensatos trabajan
por huncir un pueblo al carro
de un estrangero monarca.

Ningun respeto contiene
su obcecacion y su saña;
cruelles y vengativos
los pueblos y compos talan.

El saqueo y el insulto
son sus mejores hazañas
porque prefieron lo ageno
á lo que tienen en casa.

Aun á las pobres mugeres
las deshonran y maltratan
á los ojos de la Europa
que de saberlo se espanta;

Pues empleando la fuerza
ante la cual todos callan
diz que á ninguna perdonan,
soltera viuda ó casada.

Esto es lo que está pasando
en no remotas comarcas
y á vista de las naciones
que lo ven, lo oyen y callan.

¡Ah! permitidme que diga,
harto de ignominia tanta,
que es la Europa bien infame
si sufre tales infamias!

He dicho ya las costumbres
de los croatas de Italia;
voy pues á deciros algo
de los croatas de España.

Si hubieran ustedes visto
á esta maldecida raza
cuando en la corte se supo
la aciaga accion de Novara !!!

¡Qué semblantes tan alegres!
¡qué despreciable arrogancia!
¡qué alegría tan siniestra!
¡qué falta de honor y entrañas!

Permitidme que hoy escriba
eligiendo estas palabras
que el sentimiento me inspira
y la conciencia me arranca.

En políticas cuestiones
comprendo yo la algazara
del triunfo, si no se opondrá
consideracion mas alta.

Mas pregunto á ciertos hombres
al ver que asi se solazan,
¿qué males la Italia ha hecho
á los croatas de España?

Si algo desprecio en el mundo
es á los hombres que se hallan
dispuestos de un pobre pueblo
á celebrar las desgracias.

¡ Desdichados esos hombres
que fundan sus esperanzas
en la esclavitud y horrores
de la Polonia y la Italia!

Para su mala fortuna
no está perdida la causa
de los pueblos italianos
que el yugo austriaco rechazan.

Corazones esforzados
por la independencia claman,
y organizarse desean
y á combatir se preparan.

Y es de presumir, señores,
que aunque han triunfado las armas
de la alianza de hereges
que nombran santa alianza,

Quiera proteger el cielo
de las que sufren, la causa;
cosa que si bien se mira
no tiene nada de estraña.

Pues aunque algunos lo duden,
esto es verdad demostrada:
las guerras de independencia
no penden de una batalla.

Vivid croatas contentos
de las agenas desgracias;
tened la hiel en el pecho
y la alegría en la cara.

Nosotros no desmayamos
porque las huestes del Austria
hayan obtenido un triunfo
por una trición villana;

Y aunque os pese confiamos
celebrar, como Dios manda,
la gloriosa independencia
de la Polonia y la Italia.

CUESTION TEATRAL.

Pues señor, como íbamos diciendo, acostumbrados á go-
 llerías los señores actores, no sólo no se contentan á estas
 fechas con ganar el doble de la Concepcion Rodriguez, y el
 triple ó cuádruple de Isidoro Maiquez, sino que exigen
 además dos meses de licencia, quieren que se les mime y
 todavía no están contentos. Esto se parece á lo de aquel
 que caminaba á pie, le hicieron montar en la grupa de un
 caballo, y aun preguntaba muy sério ¿cuánto voy ganando?
 Esto ha de ser forzosamente incomprendible para los sá-
 bios. para aquellos que como el Altotas de las Memorias de
 un Médico dicen: «no vale tanto la sangre humana que no
 pueda suplirse con cualquiera otra cosa.» Me refiero á es-
 tos hombres, porque dedicados durante su vida á estudios
 profundos que les hacen mirar con desden todo aquello
 que puede servir de entretenimiento ó recreo, no
 podrán concebir como los actores aspiren á hacer un pa-
 pel tan interesante en una sociedad que tan poco se cuida
 de los hombres de ciencia que consagran sus dias á traba-
 jar en beneficio de la humanidad doliente, como dice el se-
 ñor Carbó.

Por fin la sociedad va conociendo los abusos y no será
 difícil que trate de remediarlos. Por de pronto es ya casi
 unánime el grito de indignacion que se alza contra todas
 las pretensiones exageradas, y contra la humillacion por
 que han estado pasando hasta el dia los hombres de verda-
 dero mérito. Sabido es que en España durante muchos años
 han sido algunos actores empresarios de nuestros tea-
 tros, y que por lo tanto han podido tratar con menos-
 precio á los poetas; cosa que ha contribuido mucho á que
 los actores se suban á las barbas, porque Dios nos libre
 de ciertas criaturas cuando llegan á perder el respeto á sus
 mayores. Afortunadamente el decreto de teatros que tantas
 cosas buenas contiene, en nada es mas digno de elogio que
 en el decoro y dignidad con que trata á los escritores,
 Por eso digo que los abusos se van conociendo y que no
 será difícil el esterminarlos. Esto será útil para los mismos
 actores, porque cuando menos aprenderán á conocer lo

que valen y no se pondrán en berlina aspirando á mas de lo que racionalmente merecen.

Dije el otro dia que por fin los actores que tantas pretensiones tenian, habian firmado su contrata ó contrato, y esto significa que cedieron algo de sus exigencias, porque no es de presumir que un gobierno que ha mandado tanta gente á Filipinas, fusilado al Pimentero y cogido á Marsal, entrará en transacciones con los cómicos. Ahora dicen que el señor Valero se resiste á entrar en el teatro Español. ¿Será verdad esto? Añaden algunos que este señor quiere que le mimen un poco: suponen otros que teme la rivalidad con otro grande actor. Yo no creo nada de esto; lo único que creo es que el señor Valero es necesario en Madrid, y que no saldrá de Madrid, pues nu actor de su mérito no debe temer rivalidad ninguna. Si me llevo chasco ya veré en quien consiste y velveré á la carga.

SOBRE LA INFLUENCIA DEL ESTOMAGO

EN LAS CUESTIONES POLITICAS.

Cansado estoy voto á chápiro
de ver á tantos filósofos
figurar como energúmenos
en el partido retrógrado.
Cómo el capricho es tan bárbaro
y tan grande el despropósito,
dedico á los tales pécoras
este sencillo monólogo,
probando con poca cháchara
que los tales hipopótamos
ceden al influjo mágico
del intolerante estómago.

¿Pensais que algunos satélites
del moderantisme indómito
hallan en su gremio discolo
nada racional ni lógico?

Yo conozco á muchos zánganos
de sentimientos patrióticos
que aunque aparecen Calíguas
son liberales incógnitos.
**Pero pueden sin escrúpulos
ser del realismo los órganos
no por amor á los déspotas
sino por miedo al estómago.**

¿Quereis que os diga mi péñola
cual es el medio á propósito
de conocer los apóstatas?
seré conciso y lacónico.

Son aquellos cuyo espíritu
no admite hermanos ni prógimos,
dominados hasta el tuétano
de un instinto califórnico.

Mas que vivientes, autómatas,
y mas que hombres, antropófagos,
solo obedecen al ímpetu
del fiero y terrible estómago.

Sin gran esfuerzo fantástico
pudiera de estos fenómenos
contaros esas anécdotas
que pueden llamarse apólogos.

Pero no tuviera límites
hablando de esos acólitos
que mas que para políticos
nacieron para canónigos.

De estos hombres pusilánimes
libreme Dios, y gastrónomos,
que mas que miedo al patíbulo
tienen temor al estómago.

Descendientes de Eleogábalo
son estos malos católicos
que por un plato de sémola
se harán del diablo neófitos.

Dicen que tienen de lágrimas
para la patria un depósito;

que quieren en la península
paz, orden, justicia y códigos.

Mas solo quieren los titeres
sin que les asuste el vómito
dar trabajo á las mandíbulas
y ocupacion al estómago.

—

Harán protestas enérgicas
de modestos y económicos
y negarán que su brújula
guía á un fin mezquino y sórdido.

Mas si á los tales hipócritas
se dirige un hombre pródigo
y enseña el unto de Mégico
que es de su marcha el termómetro,
harán pasmosos artículos
en cualesquiera periódico
sea servil ó demócrata,
que á todo alcanza el estómago.

—

A estos desdichados sátrapas
que tienen al mundo atónico,
sean viejos aristócratas
sean liberales prófugos;
cuando al fin cierran los párpados
les he de poner lacónico
grabado en su losa fúnebre
este merecido rótulo:

«Los que aquí reposan, miseros,
solo tuvieron, estólidos,
una pasion... el metálico
y una deidad... el estómago.»

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRÉS PEREZ.

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,

A CARGO DE L. BARTHE,

Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.